Por el Padre Shenan J. Boquet – presidente de Vida Humana Internacional.

Publicado el 16 de enero de 2023.

“Afirmando el valor de la vida humana”.

“La eutanasia es un acto intrínsecamente malo, en toda situación o circunstancia. Cualquier cooperación formal o material inmediata en tal acto es un grave pecado contra la vida humana”. Bono Samaritano, §5

He dicho en el pasado que, en muchos asuntos, Canadá nos da una idea de lo que nos espera dentro de cinco a diez años si no hacemos todo lo que está a nuestro alcance para detener el deslizamiento de nuestro país hacia la cultura de la muerte.

Con el envejecimiento de la población en todo el mundo desarrollado, ha quedado claro que el próximo frente en la batalla contra la cultura de la muerte se centrará en los problemas relacionados con el final de la vida. Actualmente, en los Estados Unidos se está impulsando la legalización de la eutanasia y el suicidio asistido. Trágicamente, varios estados (CA, CO, HI, ME, NJ, NM, OR, VT y WA y el Distrito de Columbia) ya han legalizado la práctica, y más están considerando legislar a favor de este acto violento y mortal.

Canadá legalizó la llamada Asistencia Médica para Morir (MAID, por sus siglas en inglés) a nivel nacional en 2016. Si bien los activistas a favor de la eutanasia argumentaron en ese momento que la ley incluía protecciones sólidas y solo se aplicaría de manera limitada y cuidadosamente regulada, una avalancha de información en los últimos meses ha revelado una imagen distópica.

En lugar de usarse en casos raros y limitados, la eutanasia y el suicidio asistido se han vuelto prácticas comunes rápidamente en Canadá. El resultado es que las personas vulnerables están siendo transportadas hacia la muerte, que se promueve activamente como la alternativa más económica y sencilla para brindar atención a quienes más la necesitan.

Algunas de las historias que han surgido son tan horribles que, frente a la reacción enérgica contraria de organizaciones e individuos que abarcan todo el espectro político a tal punto que incluso el gobierno progresista de Trudeau, que no tiene empacho en impulsar su agenda a favor de la cultura de la muerte, ha archivado temporalmente los planes para liberalizar aún más la ley.

El Dr. Muerte de Canadá.

En una reciente mirada en profundidad a las prácticas de Asistencia Médica para Morir (MAID) de Canadá, el diario The New Atlantis informó sobre una doctora canadiense, Ellen Wiebe, que afirma haber sacrificado personalmente a más de 400 personas. En comentarios recientes a un grupo de colegas involucrados en la eutanasia, lo llamó “el trabajo más gratificante que jamás hayamos hecho”.

Wiebe incluso se jacta de cómo ha sacrificado a personas que no calificaron según las reglas permisivas de Canadá. Como informa The New Atlantis, un caso involucró a un hombre al que se le negó la asistencia de (MAID) porque no padecía una enfermedad grave, ni tenía la “capacidad para tomar decisiones informadas sobre su propia salud personal”.

Un asesor del gobierno escribió sobre su caso, “está muy claro que no califica”. Sin embargo, un grupo a favor de la eutanasia al que pertenece Wiebe denominado Dying with Dignity Canada (Morir con dignidad en Cánada), conectó al hombre con Wiebe. Voló para encontrarse con ella en Vancouver, ella lo recogió en el aeropuerto y luego le puso una inyección letal en su clínica.

Como informa The New Atlantis, a pesar de las protestas del gobierno de Trudeau de que (MAID) se rige por salvaguardas “robustas”, en realidad es fácil para aquellos que buscan la eutanasia o el suicidio asistido ir a la “consulta médica”. Aunque la ley exige que dos médicos firmen la solicitud de eutanasia, la realidad es que, como dijo en un seminario Jocelyn Downie, profesora de derecho a favor de la eutanasia, “puede solicitarla a tantos médicos como desee o necesite”.

En otras palabras, si está decidido a obtener acceso a la “ayuda” de MAID, puede hacerlo, sin importar lo que diga la ley. Incluso si lo que hacen Wiebe y otros como ella claramente viola la letra de la ley, el hecho es que los enjuiciamientos son raros, si no inexistentes. La ironía macabra, entonces, es que incluso cuando Canadá apoya una línea directa de prevención de suicidios las 24 horas financiada por el gobierno, ese mismo gobierno está pagando a los médicos para matar a las personas suicidas. La mano derecha salva; la mano izquierda mata.

No debería sorprender tanto que el Dr. Wiebe también sea abortista. Evidentemente, como médica, siente que su vocación en la vida es darle la vuelta al Juramento Hipocrático. En lugar de proteger y servir a la vida, su misión ha sido acabar con la vida en ambos extremos del espectro. Y el gobierno canadiense la está empoderando y pagando activamente para que se deje llevar por sus tendencias perversas.

“No quiero morir”

La eutanasia y el suicidio asistido socavan el deber fundamental que tenemos de cuidar a los miembros más débiles y vulnerables de la sociedad, desde la concepción hasta la muerte natural, en todas las etapas y en todas las condiciones.

Como dice el Papa San Juan Pablo II,

La verdadera "compasión" lleva a compartir el dolor de otro; no mata a la persona cuyo sufrimiento no podemos soportar. Además, el acto de la eutanasia parece tanto más perverso si es realizado por aquellos, como los familiares, que se supone que deben tratar a un miembro de la familia con paciencia y amor, o por aquellos, como los médicos, que en virtud de su profesión específica deben cuidar al enfermo incluso en las etapas terminales más dolorosas (Evangelium Vitae, Nro. 66).

La auténtica compasión es algo, dice el Papa Francisco, que "no margina a nadie, ni humilla ni excluye, y mucho menos considera buena la desaparición de una persona" (Discurso a los Responsables de las Órdenes Médicas de España y América Latina, 9 de junio de 2016).

En Canadá, las personas están siendo sacrificadas no porque padezcan una enfermedad grave e incurable (que aún no es moralmente permisible), sino porque no tienen acceso a la atención médica o la vivienda que necesitan para vivir con dignidad. Algunas de estas personas han dejado claro que, si fuera por ellos, preferirían vivir. Pero en lugar de hacer esfuerzos para garantizar que se satisfagan sus necesidades, los asesores gubernamentales y los médicos simplemente aprueban sus solicitudes de eutanasia.

Tomemos el caso de Rosina Kamis. A pesar de que Kamis sufría de una variedad de enfermedades, incluyendo fibromialgia, leucemia y varias enfermedades mentales, no se estaba muriendo. Tampoco quería necesariamente morir.

Su principal queja, como dejó claro en notas y videos, es que sufría mentalmente. Y esto se debió en gran medida a la soledad, la amenaza inminente de desalojo de su apartamento y el hecho de que se sentía como una carga para los demás. Al final, eligió ser sacrificada en el cumpleaños de su exmarido, que también era el aniversario de su boda con su actual esposa.

Kamis escribió en un correo electrónico: "Dado que mi exesposo me odia tanto que no le importa si estoy muerta o no, puede celebrar que estoy completamente muerta en su aniversario de bodas y cumpleaños". Este no es un caso de "morir con dignidad". Este es un caso de dejar que la desesperación gane: de hecho, de alentar y empoderar la desesperación.

O tomemos el caso de Les Landry. Landry desarrolló una reacción severa a la anestesia durante una cirugía en 2009. Sin embargo, al igual que Kamis, no se está muriendo a causa de su condición. Sin embargo, recientemente cumplió 65 años, lo que significa que perdió sus pagos de asistencia social por discapacidad y, en cambio, recibió una pensión. Sin embargo, el monto de la pensión es considerablemente menor que los pagos por discapacidad, dejándolo incapaz de pagar los tratamientos y alimentos que necesita para vivir.

“Incluso a los 65, no quiero morir”, le dijo al Daily Mail. Recientemente recibió su primera aprobación para la eutanasia. En el momento en que se publicó el artículo, todavía estaba vivo. Por favor, oren por él, para que pueda encontrar ayuda.

Wiebe, sorprendentemente, defiende estos casos. Ante preguntas de La Nueva Atlántida, Wiebe admitió que hay casos en los que los pacientes buscan la eutanasia por “necesidades insatisfechas” que tienen que ver con “la soledad y la pobreza”.

Pero en lugar de aceptar que se debe hacer más para garantizar que se satisfagan esas necesidades insatisfechas, agregó con frialdad: “Como todos los canadienses tienen derecho a una muerte asistida, las personas que se sienten solas o pobres también tienen esos derechos”.

El gobierno de Trudeau retrasa sus planes.

La mentalidad violenta, discriminatoria y no compasiva de la eutanasia y el suicidio asistido apunta a los miembros más vulnerables de nuestra sociedad, en particular a los ancianos y las personas con discapacidades, lo que sugiere que no vale la pena vivir sus vidas.

“Nadie”, dice la Declaración sobre la Eutanasia, *“…puede pedir este acto de matar, ya sea para*

sí mismo o para otra persona confiada a su cuidado"; es más tampoco puede consentirlo, ni explícita ni implícitamente. Ninguna autoridad puede recomendar o permitir legítimamente tal acción. Porque se trata de una violación de la ley divina, una ofensa a la dignidad de la persona humana, un crimen contra la vida y un atentado contra la humanidad".

Lamentablemente, el año pasado, el gobierno de Trudeau aprobó regulaciones diseñadas para liberalizar aún más el ya sorprendentemente permisivo régimen de eutanasia de Canadá. Estas nuevas regulaciones abrirían la eutanasia y el suicidio asistido a quienes padecen enfermedades mentales.

Toda persona sensata se horroriza naturalmente ante esta idea. Cualquier sociedad saludable reconoce que la respuesta correcta a la enfermedad mental no es matar, sino brindar la atención médica y el asesoramiento que aliviarán este sufrimiento. Para muchas personas, los episodios depresivos mayores son transitorios y la ideación suicida pasa. La forma de tratar a las personas con tendencia al suicidio no es matarlas, sino amarlas a través de su sufrimiento, sacándolas del oscuro túnel de la depresión, la desesperación y el miedo hacia la esperanza. En respuesta a los planes del gobierno, más de 50 grupos de derechos humanos y derechos de las personas con discapacidad en Canadá enviaron una carta al primer ministro Trudeau, así como a varios otros funcionarios gubernamentales importantes, expresando su "preocupación y oposición".

"La legalización de MAID para enfermedades mentales es un proceso discriminatorio que se ve agravado por la pobreza sistemática, una crisis nacional de vivienda y un acceso inadecuado al apoyo en la comunidad", escribieron. "Sabemos, al igual que ustedes, que la ley existente no está funcionando y no ha funcionado, y que las personas con discapacidad han estado muriendo por MAID debido a sus circunstancias de vida y opresión. Legalizar a (MAID) por enfermedad mental echaría gasolina a un fuego que ya está fuera de control".

Es importante señalar que los grupos que firmaron esta carta no están motivados por creencias religiosas conservadoras. Sus lealtades ideológicas van más allá de la división política. En cambio, estos defensores de los discapacitados y vulnerables están horrorizados de que el gobierno canadiense respalde medidas que presionarían a los canadienses vulnerables para que elijan la muerte sobre la vida.

La carta concluye instando al gobierno canadiense a archivar permanentemente los planes para extender la eutanasia a los enfermos mentales y a los que no tienen una enfermedad terminal. “No podemos permitir que continúe la discriminación sistemática de esta magnitud y riesgo”, escribieron. “El experimento de prueba y error del gobierno sobre la vida de las personas con discapacidad está fracasando”.

Afortunadamente, esta carta, así como la creciente indignación en los medios y entre los canadienses comunes, parece haber tenido algún efecto. Poco antes de Navidad, el gobierno canadiense anunció que estaba “retrasando” las nuevas regulaciones. Esto, sin embargo, no es lo suficientemente bueno. Todas las señales sugieren que el gobierno todavía tiene la intención de seguir adelante con sus planes.

Tomemos en serio esta amenaza.

Lo que Canadá ha demostrado es lo resbaladiza que es la pendiente que lleva de una ley de eutanasia supuestamente “estricta” con “rigurosas salvaguardias” a una distópica lucha libre. Sin embargo, esto no debería ser una sorpresa. Como han señalado durante mucho tiempo los activistas contra la eutanasia, muchos de los incentivos prácticos favorecen la muerte en casos complicados. La eutanasia es más barata y fácil que resolver casos complicados de sufrimiento físico o mental.

Es por eso que las sociedades sanas prohíben la eutanasia y el suicidio asistido: para cambiar los incentivos de matar, hacia el trabajo difícil pero humanizador de cuidar. “Toda vida humana, única e irrepetible, tiene valor en sí misma y es de un valor inestimable”, proclama el Papa Francisco. “Esto debe proclamarse siempre de nuevo con la valentía de la Palabra y la valentía de las acciones. Nos llama a la solidaridad y al amor fraterno por la gran familia humana y por cada uno de sus miembros” (25avo Aniversario de Evangelium Vitae, 25 de marzo de 2020).

Debemos rechazar la eutanasia y su mentalidad mortal; es una misericordia falsa y, de hecho, una “perversión” inquietante de la misericordia. Sólo las sociedades más insensibles e inhumanas celebran la elección de la muerte sobre la vida. Oremos para que Canadá (así como los Estados Unidos y otras naciones que han adoptado esta mentalidad) se abra camino para salir de este pozo oscuro y malvado al que se han metido.

Tomemos en serio esta amenaza. Bajo el gobierno de Trudeau, el sistema de salud de Canadá acogió con entusiasmo a la iniciativa (MAID) los resultados hablan por sí mismos. En lugar de seguir su ejemplo, comencemos a construir estructuras sólidas diseñadas para priorizar el cuidado auténtico de las personas humanas, que siempre merecen respeto en todas las etapas y en todas las condiciones, y trabajar para garantizar que nadie sienta la necesidad de poner fin a su vida porque sienten que se han convertido en una “carga”.

https://www.hli.org/2023/01/the-violence-of-euthanasia-in-canada/